

Livia de Tommasi

La riqueza de la diversidad del mundo juvenil
Ultima Década, núm. 11, septiembre, 1999, p. 0,
Centro de Estudios Sociales
Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501108>



Ultima Década,
ISSN (Versión impresa): 0717-4691
cidpa@cidpa.cl
Centro de Estudios Sociales
Chile

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD DEL MUNDO JUVENIL

LIVIA DE TOMMASI*

ANTES DE TODO QUISIERA agradecerles por el convite, me siento aquí con un reto muy grande por dos razones. Por un lado, por una posición de géneros, soy la única mujer en este seminario, hacer una ponencia, me siento con una responsabilidad de defender la categoría; y por el otro, por estar en un espacio académico. Yo no tengo una aproximación académica al tema de los jóvenes, tengo más una aproximación de intervención, de trabajo con las políticas para los jóvenes, entonces también tengo un poco de ansiedad con el espacio. Pero bueno, voy a hacer un comentario general y algunos comentarios específicos.

Quiero realmente agradecer por haberme dado la oportunidad de leer este libro, me gustó mucho el libro, y sobre todo, me parece que no conozco, que hay tanto en los países de América Latina publicaciones que hacen hablar, que dan la voz a los jóvenes. Esto es una gran fuerza: darle un espacio a los jóvenes para que puedan realmente opinar y para que puedan ejercer el derecho, que creo que es el derecho que por todas partes se siente en el libro, que es el derecho que los jóvenes no sienten, el derecho de opinar y derecho de expresarse. Es la grande fuerza y me parece importantísimo hacer trabajo de ese tipo, ofrecerle un espacio a los jóvenes para que se puedan expresar, que puedan decir finalmente también cuáles son los derechos que ellos sienten como derechos. Porque hablamos mucho de los derechos en construcción, pero para construir estos derechos no estamos solamente los que están del otro lado, son los propios actores, los protagonistas que pueden trabajar para esta construcción.

Me parece súper importante esta iniciativa, que da un espacio, un espacio de expresión, y esto significa un espacio para el protagonismo, un espacio para mostrar para lo que uno es: ésa es la gran calidad que tiene este libro.

Los comentarios más específicos. Una cuestión que me llamó mucho la atención es la de culpabilizar a los jóvenes por todos los males de la sociedad, por ser violento, por ser drogado, por todo eso. Es interesante el haber mostrado en el libro cómo las limitaciones que tienen los jóvenes son las limitaciones de la ciudad de hoy, sea el inmediatismo, el espontaneísmo, esa falta de pensar en la prospectiva de la sociedad como un todo. Pues no es solamente de los jóvenes, es cuando se habla de la alienación, de la falta de intereses políticos de los jóvenes, y que se muestra muy claramente que esto no es particularidad de los jóvenes, sino que es particularidad de la ciudad en general, por lo que no se le puede culpabilizar a los jóvenes solamente.

De allí, cómo los jóvenes hijos de esta sociedad, y en ese sentido creo que uno de los trazos que Claudio ha sublimado mucho en el libro, viven la cuestión del individualismo. En esa mirada estoy un poco en desacuerdo con la interpretación que él hace del habla de los jóvenes. Creo que en Chile ustedes tienen muy fuerte todo el tema del individualismo, de la competitividad, de todo lo que está llamado a esta

* Consultora de UNICEF en temas de juventud y educación.

sociedad a mostrarse, que es la competición para encontrar un lugar en esta sociedad y es muy fuerte, y el despreocuparse por sí mismo y la falta de perspectiva de un colectivo. Pero hay diferencias muy grandes entre individualismo y valorización de la individualización del individuo. Y una de las cosas que me parece importante de los jóvenes de hoy —y no solamente acá, pero en general en América Latina y en Europa—, es la reivindicación justamente por ser lo que yo quiero ser. Muchos de estos jóvenes lo dicen claramente: «lo que yo quiero, es tener derecho a ser lo que soy», y esto me parece fundamental, que finalmente uno cuando habla y dice que los jóvenes de hoy no son tan políticos, por qué no hacen más manifestaciones colectivas como se hacían en los años 70, por qué no son tan organizados en militancia y todo esto; tenemos siempre como una mirada de los jóvenes con respecto a nuestra historia, pero no como los jóvenes son hoy. Creo que las manifestaciones de los jóvenes hoy, las manifestaciones culturales, las manifestaciones de sociabilidad, son inminentemente políticas, son una forma de expresar finalmente lo que uno es, de forma diferente de lo que nosotros nos imaginamos y la forma de expresar también el no querer insertarse en ese mundo tal cual es y el querer transformarlo. No sabemos muy bien de qué lado transformarlo, pero sí se sabe que se quiere transformar no perdiéndose en cuanto ser.

En lo personal, que cuando joven fui militante, en los años 70 y 80, y donde existía con claridad el modelo de hombre y mujer que uno quería llegar, y donde la cohesión del grupo de pares y de grupos políticos donde uno militaba, era tan fuerte y había la idea del cómo debíamos ser y el tipo de sociedad a la cual queríamos llegar. Creo que la gran fuerza del movimiento feminista fue justamente incluir lo personal en lo político, en cuanto las cuestiones personales pueden favorecer el construir otro sentido de lo político.

Me da la impresión que eso está en los jóvenes de hoy, se da en los hechos, se da en su expresión, se da en lo que dicen, en el sentido de la tolerancia que hay, en el reconocimiento de eso, de ese derecho de poder ser lo que es y no por ello sentirse discriminado o excluido de esta sociedad; y esto sí que es un trazo inminentemente político, que sale de todas estas discusiones de los jóvenes y es un trazo sumamente positivo, por lo que no lo identificaría como preocupación solamente con el individualismo y con todo lo que es fuerte en esta sociedad, lo ubico mucho más en un sentido positivo.

En ese sentido, en el libro veo que toda discusión de lo que son los derechos, lo que es la relación de los jóvenes con esta sociedad, me parece (que es la primera parte del libro) que es su gran fuerza, tal vez también por querer abrir tantos temas diferentes, tiene su parte fuerte y tiene su parte más débil.

Toda la parte que se refiere a la cuestión de la solidaridad, del placer, de la sociabilidad, es donde habría mucho más que explorar, que comentar.

La gran osadía que tiene ese texto es darle la palabra a los jóvenes y discutir temas como el derecho, como la ciudadanía de los jóvenes, faltando discutir otros temas que son tan importantes. Se necesita de más osadía para discutir el tema de la sexualidad, así como el tema de la elección de la manera de ser en el tema de la sexualidad.

Otro comentario quería hacer y que me pareció muy fuerte: todo el deseo que tienen de ser incluidos los jóvenes de hoy, puesto que en esta sociedad si uno se queda excluido, se queda excluido completamente, caímos en la marginalidad, la exclusión, la pobreza. Esto es siempre más fuerte hoy, en la sociedad de hoy, en donde unos están dentro, otros están fuera; y si estás afuera no cuentas, sólo cuentas como número para cuando se discuten cosas como violencia, marginalidades. Y los jóvenes identifican que la inclusión es por el trabajo y la educación, y que el derecho a la educación es uno de los derechos que salen más fuertes y más reivindicado por los jóvenes; y esto preocupa, porque de hecho la educación es un poco una promesa no mantenida, porque todos queremos acceder a la educación y siempre niveles

más altos de educación, pero finalmente lo que nos pueden dar estos crecimientos que tenemos en esa educación, es siempre menos y llegamos a la universidad y luego tenemos que llegar a un postgrado, para poder tener un puesto en la sociedad. Por ello que la educación es una promesa difícil y en ese sentido pienso que habría mucho que hacer, y creo que CIDPA está haciendo mucho para explorar, finalmente qué significa tener ese espacio en este sistema que te promete algo y que después no mantiene, donde no es solamente estar en la escuela por lo que se aprende, sino lo que esto significa para mi vida y cuánto de lo que aprendo tiene significado para mi vida.

Y lo otro es el tema del trabajo, que también me parece identificar el trabajo como el gran espacio de inclusión en esta sociedad, porque realmente no hay otro, porque si no tengo trabajo, no tengo empleo, no tengo inserción y en ese sentido estoy excluido. Ante esto podemos tener un gran pesimismo, porque en el sistema como está, no hay espacio para tantos puestos de trabajo y no hay espacio para los jóvenes. Ahí tenemos que ser más osados y pensar en otros espacios de trabajo, por ejemplo todo lo que hoy en día el mundo juvenil está expresándose mejor, que es lo que los jóvenes hacen en el área cultural y de comunicación. Yo vivo en Brasil y trabajo apoyando muchos grupos de jóvenes y creo que los trabajos más interesantes que se están haciendo son en el área de cultura y comunicación, que valorizan justamente lo que el mundo juvenil mejor tiene, que es darle voz a través de otras palabras, que no es la palabra escrita, sino la música, el teatro, la danza, la radio, los periódicos de mil tipos. En fin, estos son los espacios que nos interesa fortalecer, incluso en cuanto a posibilidades de puestos de trabajo. Ahí hay todo un tema que debería volverse política, pues cuando desde el gobierno se piensa en apoyar experiencias de asociativismo juvenil, lo más importante sería pensarla también como generación de empleos y no solamente como que es transitorio, que después va a pasar, sino que pensar cómo se socializa esto y hacer política de empleo y cómo a través del trabajo que se hace en apoyo a estas asociaciones juveniles, se trabaja en el sentido de darle una inclusión, que a través de esos espacios los jóvenes puedan tener un espacio de inclusión en esta sociedad, no solamente a través de los espacios tradicionales de empleo, pero creando alternativas. Hay países como Francia, en donde esto se muestra claramente que es posible de hacerse. Siempre pienso desde el punto de vista de las políticas para los jóvenes, de cómo se puede trabajar para que esto sea realidad, el derecho de incluirse en esta sociedad a través de la educación y el trabajo.

Concluyo con un comentario más general. Me parece que tenemos que trabajar para incorporar la demanda de los jóvenes en la definición de las políticas, donde un trabajo como este es muy útil y justamente lo que hace falta, y no solamente a través de la palabra escrita y de un texto, pero sabemos que la circulación de los textos escritos es bastante limitada, por lo que tenemos que pensar también un poco más de cómo salir del circuito de difusión de un texto escrito y cómo hacemos que un texto como este sea leído y sea conocido, y no solamente ese texto, sino que la voz de los jóvenes sea escuchada en otras instancias. Precisamente en las instancias que están ahí solamente para culpabilizar y ver a los jóvenes en negativa, lo que nos interesa incluso como UNICEF, es tener la posibilidad de abrir espacios, de diálogo, de discusión y de darle a los jóvenes la expresión de sus derechos y la expresión de sus preocupaciones con respecto a las políticas de intervención con jóvenes.

Me parece fantástico darle voz a jóvenes de diferentes tipos y ponerlos todos juntos, y mostrar las diferencias y la diversidad del mundo juvenil. Cuando se habla de juventud, parece que siempre se habla de un joven, como si todos fueran iguales, pero lo más importante es mostrar que hay una diversidad en el mundo juvenil y que la riqueza del mundo juvenil es justamente esto, es la gran diversidad.

VALPARAÍSO, MAYO DE 1999